

el Hijo. Otras veces la llevaron á ver la belleza de las jerarquías angelicales, y un gran número de Angeles, que vestidos majestuosamente, llevaba cada uno un instrumento de la pasion, y cantaban al mismo tiempo con una armonía inefable: *Viva el Salvador, viva la Madre del Salvador*. Pero nunca vió la corte celestial con mayor sorpresa que un dia que fue arrebatada á su divino Esposo, que estaba sentado en medio de siete Angeles de los mas respetables y era obsequiada de muchísimos otros; el cual dirigiéndole algunas miradas amorosas, y mostrándole sus divinas llagas, como á esposo de sangre, le infundió el sentimiento doloroso de sus mismas llagas, sentimiento que le continuó con mucha viveza, y que ella miró como el mas sagrado sello de tantos otros dolores y padecimientos. Finalmente murió, y su cuerpo, que un rato antes estaba poco menos que destruido, se vió reflorcer inmediatamente por obra de los mismos Angeles, y revestirse de una belleza verdaderamente angelical, la cual arrebató de pasmo y admiracion á cuantos tuvieron la dicha de presenciarse aquel portentoso. (*Todo lo dicho de esta virgen es sacado del venerable Tomás de Kempis, de Reynaldo y otros autores fidedignos*).

CAPÍTULO V.

Para ser hijas del Corazon de Maria no es menester entrar en ningun convento.

1. Entre todos los medios que os he indicado, cándidas vírgenes, para conservar intacto y seguro el preciosísimo tesoro de vuestra virgini-

dad, no hay ninguno que sea tan eficaz ni expedito, me diréis tal vez vosotras, como el de encerrarle dentro las cuatro paredes de un convento. Allí se encuentra el verdadero retiro, que no pueden interrumpir los del mundo, si la religiosa huye de los locutorios como de chimeneas de infierno; allí se practica la mortificacion tanto exterior como interior; allí la modestia es una práctica inviolable; allí la confesion y la comunión son un deber sagrado; allí se ora de todos modos, y se anda en la presencia de Dios; allí, en fin, se alimenta la religiosa con la leche de la devoción á la Reina de los Angeles, y estos espíritus celestiales se complacen en habitar en aquellas casas de Dios y templos sagrados de la virginidad. Teneis mucha razon, cándidas niñas; no hay duda que este es el medio mas expedito y seguro, y si os fuera posible entrar en un convento, con todas las veras de mi corazon os aconsejo que entreis en él, mientras en el convento en que os proponéis entrar se guarde exactamente la observancia regular; pero si esta condicion le falta, guardaos bien de ligar á él vuestra suerte y la salvacion de vuestras almas.

2. En primer lugar he dicho que *si os fuera posible*, porque ¿cuántas jóvenes habrá que tendrán la vocacion religiosa, y no podrán lograrlo por ser pobres, ó no tener ni hallar limosnas para formar la dote necesaria para ser admitidas? ¿cuántas se quedan privadas de esta dicha por falta de salud, ó por tener demasiada edad? ¿cuántas por obligacion natural no podrán dejar su padre ó madre, que son viejos, ó enfermos, ó pobres, y no tienen otro que los alimente ó los

cuide? ¿cuántas, finalmente, tendrán otros obstáculos que las impedirán efectuar su vocacion de entrarse en un convento? Y estas son precisamente, como he dicho al principio, á las que me dirijo al presente, y les ruego que no se espanten ni desistan del empeño de ser religiosas, pues podrán serlo verdaderamente, y á este fin les escribo las siguientes reglas y constituciones. Y que ninguna se figure que les digo esto solo para consolarlas en su afliccion de no poder entrar en un convento; no: me parece haberos dado bastantes pruebas de la sinceridad de mi corazon. No quiero solo consolaros, sino facilitaros los medios de santificacion, mostrándoos un camino que millares de vírgenes santas han seguido ya desde los primeros siglos del Cristianismo, como nos lo asegura la historia. En efecto, nos asegura esta que desde el principio ha habido vírgenes consagradas al Señor, y que vivian en medio del mundo, ó á lo mas alguna vez en algun desierto; porque es una verdad constante, que en aquellos primeros siglos de la Iglesia no habia monasterios ni conventos, como los hubo despues de la paz de Constantino. Ni podia ser de otra manera en aquellos siglos del fervor de los cristianos; debió haber un sinnúmero de vírgenes fervorosas, en cuyos corazones hiciesen eco el convite de Jesucristo á la virginidad, y las exhortaciones eficaces de su Apóstol; y la historia nos da de ello un solemne testimonio.

3. En efecto, abrámosla y fijemos nuestra vista en el tiempo de los Apóstoles: al momento se nos presenta la protomártir é insigne virgen santa Tecla, patrona de nuestra provincia

eclesiástica Tarraconense, que convertida por el apóstol san Pablo, cuando predicaba en la ciudad de Iconio de Licaonia, é inflamada por el santo celo del servicio de Dios y del amor á la virginidad, no solo hizo profesion de ella, á pesar de sus padres y de Tamiris, noble, hermoso y rico jóven, á quien sus padres le habian prometido, y de las hogueras, leones y víboras á las que por ello se vió condenada, y se mantuvo virgen hasta los noventa años en que murió; sino que con sus palabras y ejemplo movió á otras muchas niñas y mujeres á seguir sus huellas, distinguiéndose entre las últimas las santas Trifena y Trifosa, que vivian en su compañía y bajo su direccion y enseñanza. Luego pasando á la Etio- pia, hallamos que Ifigenia, hija del rey, convertida á la fe de Jesucristo por el evangelista san Mateo, se consagra al Señor con voto de perpétua virginidad, y persevera inmutable en él. Muerto el padre de Ifigenia, y entrando á sucederle Hirtaco, se enamoró de la belleza de la santa virgen Ifigenia, que pretendia por esposa, asegurando que si podia lograr su mano, se convertirian él y todo su reino á la religion de Jesucristo. Tentacion era esta la mas terrible, pues á mas de hacerla reina, le proporcionaba la consecucion del mas justo y santo deseo que puede tener para este mundo un amante de Jesucristo, que es verle adorado por todas partes; y por de pronto, temiendo oponerse á la gloria de su Dios, no osó despreciarlo la santa y celosísima virgen, y lo consultó con su padre espiritual san Mateo, quien de ningun modo quiso consentirlo; y por esto irritado Hirtaco hizo prender y martirizar al

Apóstol. (Véanse las lecciones de san Mateo en el Breviario, y Dionisio Cartusiano).

4. ¿Qué os diré de la hermana de san Lázaro y de santa María Magdalena, la gloriosa santa Marta, aquella jóven admirable que hospedó en su casa al mismo Jesucristo, y que oyó de su divina boca aquellas palabras: «Marta, Marta, muy «cuidadosa estás, y en muchas cosas te fatigas. «En verdad una sola es necesaria,» que es la salvacion? Pues de esta santa virgen nos dicen las lecciones de su rezo, que habiendo llegado á Marsella por una especial providencia de Dios, vivió mucho tiempo allí retirada en compañía de otras honestísimas mujeres, siendo un modelo de santidad y de prudencia cristiana: mientras su hermana María Magdalena, arrebatada por la vehemencia de su amor por Jesucristo, se retiró sola en la cueva de una muy áspera montaña, para llorar aun los pecados que contra la castidad cometiera en su juventud, y sobre todo para desahogar el amor inmenso que profesaba al Salvador.

5. Ni se pueden aquí pasar por alto aquellas dos santas y virtuosísimas doncellas, que vivieron consagradas á Dios en compañía de la santísima Virgen, y que tuvieron la dicha de servir-la. De ellas cuentan los célebres escritores Metafrastes (*Orat. de Dormit. Deiparæ*) y Nicéforo Calixto (*Hist.*, lib. 15, v. 24), que por voluntad expresa de la Reina de los Angeles fueron las herederas de sus dos pobres pero apreciabilísimos vestidos. ¡Oh, y cuán fervorosas no eran en el divino servicio, y con qué afecto estaban consagradas á María!

6. Así vivían en los primeros siglos de la Iglesia las buenas jóvenes que se consagraban á Dios, separadas en cuanto les era posible del bullicio del mundo, cada una con los de su familia, ó bien algunas reunidas en una casa con autorizacion de la Iglesia bajo el gobierno de una, segun las circunstancias lo permitian; y allí se ejercitaban en todas las virtudes de la vida verdaderamente cristiana y religiosa: y era tan grande el olor de santidad que se exhalaba de su vida, costumbres y fama, que el Padre san Cipriano, á la mitad del siglo III, las contaba y celebraba como la porcion mas ilustre del rebaño de Jesucristo. Por eso merecian tan grande estima de la misma Iglesia, que eran consideradas como una clase escogida y privilegiada. Cuidaban de ella los Obispos, y una vez consagradas al Señor por el voto que hacian de castidad, ya no se les permitia volver atrás, como se ve por el cánón 13 del concilio Eliberitano. En el retiro de sus casas mezclaban el trabajo de manos y quehaceres domésticos con la oracion, ayuno, y la salmódia ó canto de los salmos, y otras devociones, segun dicen los Padres san Jerónimo (*lib. 1 adv. Pelag.*) y san Gregorio Niseno (*in vit. S. Macrinæ*); y al paso que eran el consuelo y la satisfaccion de las familias, eran el buen olor de Cristo por todas partes.

7. En los dias festivos acudían á la iglesia, y estaban en ella en un lugar separado y destinado para ellas; pero ¡con qué modestia y recogimiento! El señor Obispo no admitia ninguna que no le constase bien su buena conducta, acreditada con santas obras y loables costumbres. Al admi-

tirlas les daba el Prelado un velo de lana de color de púrpura, que él mismo bendecía en la iglesia con mucha solemnidad y con bendiciones especiales, y despues lo ponía en sus cabezas, no extendido como ahora acostumbran traer las monjas, sino en torno á manera de una mitra, que por eso lo llamaban la mitella. Así lo dicen san Optato de Milevi, san Jerónimo y san Ambrosio. Lo demás del vestido no se diferenciaba de las demás doncellas, dice san Jerónimo, sino en ser muy honesto y de color oscuro ó negro; los zapatos tampoco eran á la moda de punta aguda, como los traian entonces las mundanas ó menos honestas.

8. Con la paz, que por medio del emperador Constantino logró la Iglesia á principios del siglo IV, creció tan asombrosamente el número de estas vírgenes, que el Padre san Juan Crisóstomo, que murió á principios del siglo V, dice, que en sola la iglesia de Constantinopla habia mil vírgenes que vivian de este modo. Despues se edificaron monasterios para los monjes, y á su ejemplo se edificaron tambien para las vírgenes; pero no con el rigor de la clausura que en estos tiempos está mandada. El abad san Antonio fundó en Egipto un monasterio de vírgenes, del que hizo superiora á una hermana suya. El abad san Pacomio hizo lo mismo en la Palestina. San Basilio edificó muchos monasterios para las vírgenes de Capadocia y del Ponto: y lo mismo hicieron otros en el Oriente; de manera, dice Teodoro, que al empezar el siglo V habia monasterio que reunia doscientas cincuenta vírgenes. Y eran tantos los monasterios y tantas las vírgenes

que en cada monasterio habia, que el señor Clement, obispo de Barcelona, con palabras y exclamaciones muy sentidas, dice: «¡ Dichosos siglos aquellos en que habia solamente en Egipto setenta y seis mil monjes, y veinte mil setecientas monjas, sin contar las de muchos monasterios!... ¡ Desgraciado siglo el nuestro, en que quizá, ó sin quizá, no habrá en todos los reinos de la cristiandad tantas religiosas como habia en Egipto á últimos del siglo IV de la Iglesia!»

9. Séame permitido, niñas amadas, referir aquí algunas reflexiones de este dignísimo Prelado, que nos servirán para descansar un rato del largo viaje que hacemos por la historia de los tiempos. «Ni es menester, dice, subir tan arriba para conocer esta lastimosa mudanza. Basta saber que en los siglos inmediatos estaban llenos de religiosas los monasterios que actualmente están reducidos á un cortísimo número. No puede decirse que Dios es ahora menos misericordioso, y que está menos propenso á derramar la lluvia de sus gracias: dígase con verdad, que las jóvenes están menos dispuestas para aprovecharse de ellas. Lo que en gran parte proviene de la mala educación que las madres dan á sus hijas; muy diferente de la que daban, no solo en los primeros siglos de la Iglesia, sino en los muy posteriores. Pues todos saben que en tiempo de nuestros abuelos las doncellas no iban á los teatros, no concurrían á las bodas, ni hablaban privada y frecuentemente con los hombres. En el vestido, en el semblante, en las palabras y en todas sus acciones, ma-

«nifestaban la modestia y rubor virginal. Mas
«¿qué es lo que ahora sucede? Apenas empie-
«zan á andar, ya sus madres empiezan á enga-
«lanarlas á toda moda. Apenas empiezan á tener
«uso de razon, empieza en ellas la vanidad y el
«deseo de agradar. Frecuentando las comedias,
«los bailes y otras diversiones peligrosas, no ven
«ni oyen sino incentivos á la lascivia. Tardan
«poco en perder la inocencia que recibieron en
«el bautismo, y comunmente se cree y se dice,
«que es ahora mayor su malicia á los doce años,
«que lo era antes á los veinte. ¿Qué fin han de
«tener estos principios? No otro que la desen-
«voltura, y no pocas veces el desenfreno de la
«pasion mas torpe; tal, que si los padres tardan
«en proporcionarles un casamiento razonable,
«ellas se precipitan á hacer el mas desatinado.»

10. Volvamos á nuestro viaje histórico, y del Oriente pasemos al Occidente, examinemos lo que sucedia en Roma, y hallarémos que tambien allí se edificaron casas y conventos para las vírgenes, que lo mismo se hacia en Milan, como dice san Ambrosio, y en Africa, como refiere san Agustín, y en Francia y en nuestra España, segun Severo Sulpicio, y es de ver en la regla que para su hermana santa Florentina y sus compañeras escribió nuestro insigne doctor san Leandro, arzobispo de Sevilla. Despues, con el decurso de los tiempos, se arreglaron las cosas como se ven y se practican ahora por lo que toca al rigor de la clausura, especialmente desde el santo concilio Tridentino.

11. De lo dicho hasta aqui se deduce que en los primeros tiempos de la Iglesia, y por espacio

de algunos cuatrocientos años, no habia convento alguno de monjas, como están hoy dia, y no obstante habia muchísimas vírgenes que vivian como monjas, consagradas á Dios con el voto de castidad, y entregadas todas á su santo servicio en el retiro de sus casas, y fabricándose un claustro con su perfecta modestia, y una celda en sus corazones, las que se ejercitaban en la práctica de todas las virtudes, especialmente en el divino amor, á cuya perfeccion aspiraban de continuo, y con qué ansias tan inefables!... «Yo amo á Cristo, decia á últimos del siglo III la gloriosa santa Inés, niña que no tenia mas de trece años cuando sufrió el martirio; sí, yo le amo, y es pero entrar en su tálamo nupcial. Cuanto mas le amo, mas casta soy; y cuanto mas le acaricio, mas pura vírgen soy. Por tanto, apártate de mí, decia al que queria seducirla; apártate de mí, pábulo y alimento de la muerte. Yo soy desposada con aquel que tiene un padre que no conoce mujer, y cuya madre es una vírgen. Los Angeles sirven á mi Esposo, cuya hermosura es la admiracion del sol y de la luna.»

Es verdad que para complemento de estos sus santos deseos no profesaban entonces regla alguna ni constituciones que fuesen aprobadas por la Iglesia, ni vestian el hábito que ahora llamamos de san Benito, de san Bernardo, de san Francisco, de santo Domingo, etc., porque sabemos que no es el hábito el que hace formalmente la monja, sino la total entrega de su persona con sus obras al santo y fervoroso servicio de Dios; y como efectivamente estaban ellas entregadas á Dios de este modo, eran unas verdaderas mon-

jas, aunque no vistiesen el hábito de monja, ni estuviesen encerradas en perpétua clausura como lo están ahora.

12. Ya estamos todas bien persuadidas, me diréis, de que podemos ser unas verdaderas monjas, aun cuando tengamos que quedarnos en medio del mundo, mayormente queriéndolo Dios así: y que sea esta la voluntad divina nos lo manifiestan de una parte los grandes deseos de consagrarnos á él, que se ha dignado inspirarnos, y de otra el habernos imposibilitado la entrada en alguno de los conventos. Y os añado todavía que quizás en esto ha tenido grandes miras de misericordia, tanto respecto de vosotras mismas, como respecto de los demás. En primer lugar sobre *vosotras mismas*. Tal vez en un convento la misma facilidad de los medios de salvaros os hubiera hecho menos cautas, y os hubiérais perdido: tal vez en el claustro hubiérais tenido menos ocasion de ejercitaros en las virtudes que Dios queria de vosotras, y así vuestra recompensa en el cielo seria menor. Pero sobre todo las miras de misericordia se descubren respecto de los otros, á los que Dios sabe cuán útiles podréis ser permaneciendo en el mundo. ¿No veis vuestros domésticos, vuestros hermanos y sobrinos cuán ignorantes tal vez están en la doctrina cristiana y en las prácticas de la verdadera piedad, porque vuestros padres y madres, ocupados en sus negocios, olvidan tan esenciales obligaciones? Tal vez Dios os ha imposibilitado la entrada del claustro para que le ganeis estas almas que tanto le cuestan, y que tan caras os deben ser á vosotras: tal vez os quiere hacer los apóstoles de vuestras

familias; tal vez quiere que hagais con vuestros hermanitos lo que hacian las Florentinas con sus hermanitos Isidoros, y lo que las Ludmitas con sus nietos Venceslaos. Si no hubiesen sido educados y dirigidos por tan buenas cristianas estos dichosísimos niños, ¿quién sabe si habrían llegado á ser tan grandes Santos como fueron? ¿quién sabe si habrían parado á ser tizonos de vivo fuego en el infierno? Y no es infundado este temor, pues se ve prácticamente lo que pasa en la casa de Venceslao, que educado por la buena y piadosa abuela Ludmita, sale un gran Santo; mientras Boleslao, hermano uterino, educado, mejor diré, escandalizado por su madre Drahomira, mujer vana, fue un perverso y un hombre malo. ¡Quién sabe lo que será de vuestros sobrinos en los días tan malos en que vivimos!... Y el bien que vosotras haréis no quedará limitado en el breve recinto de vuestras casas: mucho mas allá se extenderá, porque la luz de vuestras buenas obras resplandecerá como una antorcha, y las gentes glorificarán á vuestro Padre y Esposo celestial. Vosotras con vuestro comportamiento y buen ejemplo haréis ver como es practicable la virtud, y como Dios no manda cosas imposibles. Con la frecuencia de los santos Sacramentos y asistencia á las funciones de la Iglesia los estimularéis á imitaros, y conocerán cuán dulce y suave es servir al Señor.

13. Todo esto está muy bien, replicará alguna; pero sé tambien que la caridad bien ordenada debe empezar por sí mismo: ¿qué sacaré yo, dirá, de salvar á los otros, si yo me pierdo? El deseo de mi salvacion es el motivo que

tanto me hace suspirar por entrar en un claustro, porque veo los grandes peligros que hay en el mundo de perder la gracia, la castidad y las demás virtudes. No hay duda, muchos peligros hay en el mundo; pero sabe, niña querida, que si la voluntad de Dios es que estés en el mundo, como has visto mas arriba, debes confiar, pues Dios sabrá librarte de los peligros: abandónate toda en sus manos, que él es fiel, y no permitirá que la tentacion sea mas fuerte que la gracia que te tiene preparada, y aun hará que saques mérito de ella. ¿Piensas tú que encerrada en un claustro serías impecable? Acuérdate que los Angeles pecaron en el cielo, y del cielo pasaron al infierno; nuestros padres pecaron en el paraíso terrenal; las hijas de Lot, que se habian conservado vírgenes castas en medio de la abominable Sodoma, puestas en la soledad pecaron... Muchas otras cosas podria decirte de niñas que, puestas en sus casas y en medio del mundo, el Señor las habia librado de grandes tentaciones y peligros, saliendo ilesas de las llamas del fuego de la impureza, como los tres compañeros de Daniel de las llamas del horno de Babilonia, y despues puestas en la soledad... ¡ah! Dios sabe lo que han hecho. El demonio, que nunca duerme, sabe ir tambien á la soledad y presenta sus tentaciones á toda clase de personas, sin exceptuar á nadie, aunque sea el mismo Jesucristo. Y aun me atrevo á decir que son mas y mas ricias las tentaciones que pone el demonio á las que viven en conventos y monasterios, que las que pone á las que viven en el mundo. En prueba de esto expondré lo que cita el P. Rodriguez de las vi-

das de los Padres del desierto, en las cuales se lee, que un santo ermitaño fue llevado por un Angel á un lugar donde habia un monasterio, y alli vió una multitud de demonios que andaban volando como moscas por todas sus oficinas y dependencias: trasladado despues á la ciudad no halló sino uno solo y que aun estaba ocioso, sentado sobre la puerta. Pasmado el santo ermitaño, preguntó al Angel su conductor, ¿cuál era la causa de aquello? Y respondió el Angel: Que en la ciudad todos hacian lo que el demonio queria, y así uno bastaba para todos; pero en el monasterio todos procuraban resistir al demonio, y por eso andaban tantos para tentarlos y hacerles caer. (*Rod.*, p. 3.^a, t. iv, c. 11).

14. ¡Y cuánto mayor seria el peligro de perderse en el monasterio, si á mas de las muchas y grandes tentaciones de los demonios no se observase la regular observancia! Entonces sí que el demonio tendria sus aliados, y que ganaria casi infaliblemente las infelices almas que allí se han retirado para salvarse. Escucha lo que dice santa Teresa, que es quizás el mejor testigo que se puede alegar en esta materia, pues que la conocia por propia experiencia. Hablando la Santa de monasterios dice: «No se tome por el mio... en «él se guarda toda religion; sino de otros que yo «sé y he visto. Digo que me hacen gran lástima «que ha menester el Señor hacer particulares llamamientos, y no una vez, sino muchas, para «que se salven, segun están autorizadas las honras y recreaciones del mundo, y tan mal entendido á lo que están obligadas, que plega á Dios «no tengan por virtud lo que es pecado, como

«muchas veces yo lo hacia, y hay tan gran dificultad en hacerlo entender, que es menester que el Señor ponga en ello su mano. Si los padres tomasen mi consejo... quieran mas casar sus hijas muy bajamente, que meterlas en monasterios semejantes... ó se las tengan en su casa... y es lástima de muchas que se quieren apartar del mundo, y pensando que se van á servir al Señor y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, que ni saben cómo se valer ni remediar; que la mocedad y sensualidad y demonio las convida é inclina á seguir algunas cosas que son del mismo mundo.»
(Santa Teresa, tom. I, c. VII, n. 2).

15. Por cierto que te quedarás espantada al oír las palabras de tan grande Santa y experimentada maestra en las que no te esperabas. Bien es verdad que no todos los monasterios son así, como ya dice la Santa; pero los verdaderamente observantes tienen ya cerrada la puerta, son ya bastantes en número, no puedes entrar, si es que tu falta de salud, tu sobrada edad ó el no tener la dote requerida no sean ya mas que sobrado estorbo. Pero tú firme en tus trece, no desistes; he de dejar el mundo, dices: he de entrar en un claustro, y á pesar de manifestarse tan clara en contra la voluntad de Dios, si no puedo en una parte, dices, he de buscar en otra. Mas, alto, carísima niña, alto; dime por caridad, ¿cuál es tu vocacion?—Padre, la desalvarme.—Está muy bien, te doy la enhorabuena, si tu vocacion es de Dios, por la dicha que has tenido de ser llamada para esposa suya: te exhorto á que seas fiel á esta vocacion; pero toda vez que no te es posible

entrar en algun convento de toda observancia y perfeccion, estáte en casa y en ella tambien te puedes santificar.—Eso no, Padre: he de entrar en algun convento; porque tengo unos padres tan regañones, una cuñada tan ruin y unos hermanos tan impertinentes, que no los puedo sufrir.—Es decir que tu vocacion es inspirada por tu amor propio; ¿quieres entrar en el claustro para marcharte de casa, para no ser crucificada, y para que no te hagan esposa crucificada del Crucificado?... Por cierto que es muy linda y graciosa tu vocacion; no es esta vocacion de Dios, sino de tu conveniencia: y con tal vocacion á lo mas serás un fantasma en el convento, si no eres un demonio. No es posible sea buena monja en el convento la que en casa no fue buena hija; y si ahora no obedeces á la madre que te engendró y cuya sangre llevas en tus venas, ¿cómo obedecerás á la madre Priora con aquella obediencia religiosa que cautiva el espíritu y el corazón? Si ahora no tienes paz con tus hermanos, que lo son segun Jesucristo y segun la carne, ¿cómo la tendrás en el convento con las demás monjas?—¡Oh, Padre! me dirás, una cosa son mi madre y hermanas, y otra muy diferente la Prelada y compañeras que tendré en la religion.—No hay duda que en el convento regularmente se respiran aires mas puros que en el mundo, y que se hace mas caso de una falta ligera que en el mundo de una grave.—Sin embargo, dice el célebre «P. Codorniu, de la Compania de Jesús, créeme, hija mia, hay de todo en la casa de Dios, el cual en toda clase de personas ha vinculado á la paciencia la perfeccion de la vida. En cual-

«quiera que entreis, ella no será mejor que la que la divina Majestad distinguió señaladamente como casas suyas. Ahora ved : la primera de estas casas fue la de Adan, y esta tuvo un Cain, que quitó la vida á su hermano Abel : impiedad que dió ocasion á la celebrada sentencia del venerable Beda : *No tengo por Abel á quien no tenga un Cain que le persigue.* La segunda fue la de Noé, restaurador del género humano, y esta tuvo á Cam irreverente y descomedido en extremo con su padre. La tercera fue la de Abraham, á quien el Apóstol intitula padre de los creyentes, y esta tuvo á Ismael, perseguidor maligno de su hermano Isaac. Y añade el citado Apóstol, que lo mismo que sucedia entonces sucede el dia de hoy.»

16. «Pasemos de la ley natural y escrita á la ley de gracia, y hallaremos lo mismo. Porque ¿qué congregacion tan santa como el colegio apostólico? ¿qué comunidad tan ejemplar como la de los primeros fieles, de los cuales dice san Lucas, que todos eran de una alma y un corazon? Pues en aquel hubo un Judas, y en estos murmuraciones y quejas.» *«En todo estado y condicion de personas, dice admirablemente san Jerónimo, entre lo bueno y lo mejor se encuentra lo malo y lo pésimo. Bien alguno sin mezcla de mal no le busqueis en la tierra, sino en el cielo.»*

17. ¿Qué te parece, niña, de estas reflexiones y palabras de un hombre tan sábio y experimentado?... ¿quién sabe si tu deseo de entrar en algun claustro es como el deseo de aquel enfermo que pedia continuamente que le mudasen de cama, diciendo que en otra se hallaria bueno,

ó á lo menos mejor? pero como el mal no estaba en la cama sino en el mismo enfermo, ¿qué sucedió? que al cabo de poco de hallarse en su tan deseada cama, se halló tan malo como antes, y quizás peor. Lo mismísimo pasa á algunas niñas, que en su casa no viven bien, hacen mala cara á su madre, riñen con sus hermanas, son duras con todos, porfiadas y caprichosas; y les parece que si pudieran entrar en algun convento vivirian bien, ó á lo menos mejor, y por esto están en continuos deseos de hacerse monjas: y si da la casualidad de topar con algun director poco experimentado en esta especie de vocacion, logran su pretension tan deseada, pero no la paz ni la tranquilidad de su alma, ni viven contentas ni satisfechas, antes al contrario con mayor pena, amargura y dolor; porque han hecho como los caracoles que andan con la talega de su cáscara en las espaldas, pues han caminado y entrado en el convento con la talega de sus caprichos, porfias y amor propio. Y como en la religion todo esto se ha de corregir y mortificar, no querrá sufrir, se irritará, y se verá precisada á salir ó á vivir en continua desazon, y á ser la cruz de sus hermanas, á no ser que trate de mortificar su genio, y cuidar con empeño del negocio de su salvacion.

18. Otra dirá: ya veo quanto alega V.; pero yo no tengo valor para estarme en casa, porque tengo malos hermanos que me maltratan, y aun mis padres me privan de ir á la iglesia, de suerte que no puedo ir siempre que quiero. A esta objecion no quiero responder yo, responderá por mí el glorioso san Ligorio, hombre experimen-

tado en esta materia. Hé aquí sus palabras : « Su-
«plícote me respondas ¿si quieres dejar el mun-
«do por hacer vida regalada, ó por hacerte san-
«ta? ¿por hacer tu voluntad, ó la voluntad de
«Jesucristo? Y si quieres dejar el mundo por ha-
«certe santa, y para dar gusto á Jesucristo, una
«segunda cosa te pregunto : dime, ¿en qué con-
«siste la santidad?... Yo te lo diré ; has de saber
«qué la santidad no consiste en estar en el mo-
«nasterio ó todo el dia en la iglesia ; sino en ha-
«cer oracion, en recibir la sagrada Comunión
«cuando se puede, en obedecer, en servir la ca-
«sa, en estar retiradita, y en soportar las fatigas,
«trabajos y desprecios. Si fueras á un monaste-
«rio, ¿qué te parece harías en él? ¿tal vez pien-
«sas que podrias estar siempre en el coro, ó en
«la celda, y despues ir al refectorio, y pasearte
«por el jardín? Pues has de saber que, aunque
«en el monasterio hay tiempo señalado para la
«oracion, misa y comunión ; en lo restante del
«tiempo las monjas han de servir tambien al mo-
«nasterio, y especialmente las legas, las cuales,
«porque no van al coro, son señaladas para la fa-
«tiga, y por lo mismo tienen menos tiempo para
«hacer oracion. Todas dicen : ¡monasterio! ¡mo-
«nasterio! ¡Oh cuántas mas comodidades tienen
«de hacer oracion y de hacerse santas las donce-
«llas pobres en sus propias casas que no muchas
«en el monasterio! ¡Oh, cuántas de estas, como
«á mí, me consta, se han arrepentido de haber
«entrado en el monasterio, especialmente si el
«monasterio es numeroso, en donde las pobres
«legas apenas tienen tiempo para rezar el Rosa-
«rio!» Hasta aquí san Ligorio.

Para que, pues, las jóvenes, á quienes llama el Señor á una vida religiosa, y á las que por alguno de los motivos arriba dichos no permite la entrada en algun convento lleno de espíritu y de religiosa observancia, tengan un medio de satisfacer sus deseos y de ser verdaderamente religiosas, hemos pensado proponerles las reglas del capítulo VII, á las que si se conforman, lograrán ciertamente su santificación, honrarán mucho á su divino Esposo, y ganarán una inmensa corona para la gloria.

Pero así como en las religiones hay un noviciado donde se prueba la vocación, y hay casas de enseñanza donde se pueden educar santamente las niñas que despues quieren ser religiosas ; así tambien vamos á poner dos clases como preparatorias para formar HIJAS dignas del SANTÍSIMO É INMACULADO CORAZON DE MARÍA, dividiéndolas todas en tres clases, que llamaremos jerarquías.

CAPÍTULO VI.

Jerarquías de las niñas á imitación de las jerarquías angelicales.

1. Así como los Angeles se dividen en tres jerarquías, así tambien se dividen en tres jerarquías ó clases estas vírgenes y angelicales niñas, hijas del santísimo é inmaculado CORAZON DE MARÍA. En la jerarquía inferior estarán todas las niñas desde la primera infancia hasta los doce años. En la jerarquía media estarán todas las vírgenes de los doce años hasta á los cuarenta. Y en la je-

rarquía superior estarán todas las vírgenes de los cuarenta años para arriba.

JERARQUÍA INFERIOR ¹.

2. Al distribuir las HIJAS DEL CORAZON DE MARÍA en tres jerarquías, he pensado imitar al ingenioso jardinero, que en un lugar de su jardín hace los plantíos, y despues que son ya formados los trasplanta en sus hermosos cuadros del jardín, unos en uno, y otros en otro. Todas las niñas desde la primera infancia, que son como plantío tierno, estarán en un ángulo del CORAZON DE MARÍA, que es el jardín de todas las virtudes. Y como es *jardin cerrado*, segun dice la sagrada Escritura, *hortus conclusus*, el hombre enemigo no irá á sembrar zizaña entre ellas, ni tampoco les robará el lirio de la castidad virginal, joya tan de apreciarse, y que por desgracia en muchísimas se marchita antes que conozcan su va-

¹ En esta se ponen todas las niñas por pequeñas que sean, tan luego como han recibido el santo Bautismo. Por cierto muchísimas de ellas con el tiempo serán casadas; pero esto no impide el que sean inscritas por HIJAS DEL INMACULADO CORAZON DE MARÍA SANTÍSIMA; antes bien les servirá para disponerse mejor al sacramento del Matrimonio, si Dios las llama á este estado; la misma Virgen santísima les acompañará como á los esposos de las bodas del Caná de Galilea. Casándose, serán materia y ministro del sacramento del Matrimonio, ¿qué materia tan linda! ¿qué ministro! será virgen... ¿qué efecto producirá! pues que el Sacramento segun la disposicion causa la gracia, y saliendo del sagrario del inmaculado CORAZON DE MARÍA, se ofrecerán en Sacramento al Señor, y no serán como aquellas, que cuando llegan al matrimonio son como un bueño echado y roído por los vicios, ¿qué materia tan vill...

lor. Por esto todas las niñas se dedicarán á María santísima.

3. Se suplica á las madres, y tambien á las maestras y á todas aquellas personas que segun justicia ó caridad están obligadas á cuidar de las niñas, que procuren cuidar de esto. Les harán decir todos los dias mañana y noche aquella oracion: *Virgen y Madre de Dios*, etc., con tres *Ave Marias*, y un *Padre nuestro* al santo Angel custodio y al Santo de su nombre.

Entre dia al dar el reloj les harán decir el *Ave Maria* y esta jaculatoria á la Virgen María:

Por los méritos de Jesús
Y tu santa Concepcion,
No me dejes, Madre mia,
En ninguna tentacion.
Antes llena de clemencia
Y de tierna compasion
Enciende el amor divino
En mi pobre corazon.

Se les procurará inculcar algunas máximas, como por ejemplo: *Dios me está viendo. No debo hacer cuando estoy sola lo que no osaria hacer delante de mis padres ó maestras.*

Por escondida que esté, Dios me ve, y me puede castigar allí mismo, y echarme á los infiernos, que es un lugar de fuego.

Si ahora no podria sufrir la mano sobre la luz de un candil, ¿cómo podré sufrir aquel fuego tan terrible del infierno, á donde iré á parar si pecco?

A mas de estos y otros avisos que se les darán, procurarán vigilarlas, no permitiendo que jamás jueguen con niños, aunque sean hermanos.

Aun con niñas hay peligro; y por esto es preciso vigilar y pensar todo el mal que pueden hacer. Si es posible, no se las dejará dormir con otras niñas, ni entrar juntas al lugar comun. Estas y otras cosas, que omito, y dejo á la prudencia y celo de las madres, maestras y demás superiores, á alguna parecerán quizás menudecias, nimiedades y escrúpulos; pero ciertamente no lo son, sino la pura verdad, pues en estos lugares, y de este modo, son muchísimas las niñas que han perdido la castidad y aun irreparablemente la virginidad, como me lo ha enseñado la experiencia en la direccion de las almas. Y Dios quiera que quizás aquella que tendrá estos avisos y precauciones por nimiedades dignas de ser despreciadas, no haya experimentado ella misma en su infancia cuán dignas son de que sus padres y maestras las hubiesen observado en su educacion; pero si ella no ha tenido esta desgracia, dé gracias á Dios, porque la preservó de caer en el lazo de Satanás, y no quiera estorbar que se observen respecto á las que lo necesitan y están en peligro de perder tan preciosa joya. Otra dirá: ¡Tiene razon! ¡Ah! si mis padres y superiores hubiesen tenido esa precaucion, no habria yo cometido lo que Dios sabe en mi infancia: es verdad, añadirá, que al llegar á los diez ó doce años, que ya conocia mas la malicia, me abstuve de estas cosas, y tenia de ellas confusion y vergüenza; pero ¿y lo pasado? no deja de ser hecho... Y ¿cómo se remedia este mal? ¿cómo se recupera esta pérdida? Aunque no tenia el conocimiento que ahora, no obstante ya conocia que aquello era malo, y por esto me escondia... Sé que por la confesion

se recobra la gracia perdida; ¿y la virginidad? ¡ay de mí! Para responder á esto véase lo que se ha dicho en el capítulo II, y se conocerá.

En algun modo se ha de hacer con las niñas en lo moral, lo que con ellas mismas se hace en lo físico; que mientras son pequenitas, sus madres siempre las tienen á la vista para que no caigan: así tampoco las pierdan de vista para que no hagan ni aprendan lo que no deben hacer ni saber.

JERARQUÍA MEDIA.

4. Habiendo pasado las niñas sus primeros años libres de los peligros de la infancia bajo la proteccion de María, al llegar á los doce años se examinarán á qué estado Dios las llama; porque si bien es verdad que el estado de continencia es mejor, como hemos dicho, que el del matrimonio, no obstante Dios ha criado gente para todos los estados, y no todas han recibido un mismo don de Dios; sino que unas son llamadas á un estado, otras á otro. Por lo tanto importa mucho que sigan su vocacion. Las que se sientan llamadas al dichosísimo estado de vírgen y á ser espusas de Jesucristo, á los doce años procurarán hacer voto temporal de castidad, con el permiso del confesor ó director, como se supone: este voto se hará tres veces al año: en el dia de la inmaculada Concepcion de María hasta el de la Anunciacion, de este al de la Asuncion, y finalmente desde este al de la Concepcion. Y estas serán las que compondrán la jerarquía media. Las niñas y jóvenes de esta jerarquía no solo han de procurar con todo empeño el conservar intacto el tesoro de

su virginidad, sino que se han de ejercitar en la práctica de todas las virtudes, para que sean dignas de ser recibidas un día en el tálamo de Jesucristo. Son como las novicias de esta orden; y así han de procurar la fidelidad y el fervor de unas verdaderas novicias.

JERARQUÍA SUPERIOR.

5. En esta jerarquía estarán las que harán voto perpétuo de castidad; y no podrán hacer este voto perpétuo hasta llegar á los cuarenta años; porque la experiencia me ha enseñado que Dios nuestro Señor hace con algunas niñas lo que hizo con el patriarca Abraham, que le mandó sacrificar á su hijo, y cuando estuvo en el monte y tuvo levantada la cuchilla, entonces el Señor, satisfecho de su obediencia, no le dejó efectuar la obra. A veces el Señor llama á algunas niñas al estado de monjas; estas serán obedientes á su voz, y harán las diligencias para serlo; pero no podrán lograr consumir este sacrificio. He visto algunas niñas, que á todas luces parecían ser llamadas de Dios para el estado religioso, ó para monjas, y despues examinándolo mejor, y pareciéndoles que esta era la voluntad de Dios, se han casado y han sido buenas casadas; lo que es prueba clara de que Dios las llamaba por aquí. En estos casos yo veo brillar la bondad y misericordia de Dios de un modo extraordinario. Como Dios habia criado esta niña para ser buena casada, á no haber sido la barrera de una especie de vocacion religiosa, fácilmente habria seguido la corriente mundana de modas, paseos, bailes, teatros, tratos, etc.,

y se hubiera perdido. Pero con la vocacion de ser religiosa, la alejó de todas estas cosas, en que se hacen tantos pecados, y que son causa de que tantos matrimonios no resulten buenos y que vivan malamente, y la formó en una vida verdaderamente cristiana, la enseñó la oracion y la práctica de las virtudes, la amaestró en todo lo que debe hacer una buena casada, y por consiguiente viven bien y santamente. Esta es la causa de haber puesto que hasta la edad de cuarenta años no se haga el voto perpétuo de castidad, porque en esta edad ya se ve claro que el Señor las quiere siempre en aquel mismo estado; pero hasta esta edad le harán temporal, á fin de que pasado el plazo queden libres; y á mas siendo temporal podria en todo caso conmutarse por el privilegio de la bula de la santa Cruzada. Mas antes de que te cases mira lo que haces, dice el adagio; quiero decir que se ha de conocer bien que esta es la voluntad de Dios: de otra suerte ¡ay de vosotras!...

6. Llamadas que seais á alguna de estas jerarquías, podréis vivir, si quereis, con los mismos de vuestra casa, ó con los parientes, ó solas, ó acompañadas con alguna ó algunas otras niñas de la misma vocacion, ó como mejor parezca: procurando siempre el retiro en casa, y cuando este no fuese posible, á lo menos procurad el retiro de corazon, como lo enseñó el mismo Jesucristo á santa Catalina de Sena.

Nota. Ahora se darán las reglas, pero se debe advertir que ninguna de ellas obliga en conciencia, ni, en cuanto á regla, á pecado venial.